

¿Quiénes son y cómo se forman los hombres nuevos?

Emma Delfina Chirix García*

Contribuir al rescate de la dignidad humana y comprender al varón como ser humano es tarea de todos y todas. Este rescate de la dignidad permitirá, por un lado, romper con estereotipos, enterrar prejuicios y cuestionar la identidad masculina asignada en la cultura maya y, por otro, consolidar con pilares firmes esta cultura maya.

En las historias de vida de cada hombre se constatan acontecimientos, vivencias y experiencias claves, que posibilitan dar ese salto cualitativo entre la masculinidad asignada e impuesta y la nueva masculinidad – optada y más humana. Con ocote en mano es posible vislumbrar y encontrar a hombres de “buen corazón” o nuevos hombres en el espacio familiar, laboral y comunitario.

- **Niños que aprendieron a realizar las “tareas femeninas”:** Siendo niños y pobres fueron educados a realizar tareas asignadas a las mujeres. Se vieron obligados a hacerlo por ausencia de mujeres en la familia. Este aprendizaje lo aplicaron en las demás etapas de su vida. No sienten vergüenza ni pena en hacer estas tareas porque fueron formados con otros valores para poder afrontar las emergencias de la sobrevivencia y la pobreza.
- **Jóvenes, pobres y estudiantes:** Con la motivación de formarse académicamente salen fuera del hogar y se ubican en áreas urbanas. Se ven forzados a realizar “tareas femeninas” en la vivienda o cuarto que alquilan o internados en donde estudian y lograr sobrevivir.
- **Hombres que se comunican con mujeres cuestionadoras:** Los hombres tienden a cambiar cuando la compañera, amiga, esposa o madre con cierta conciencia de género y de etnia cuestiona los patrones socioculturales asignados que atentan contra la dignidad de las mujeres y de ellos mismos.
- **Ser padre de hijas:** El hecho de ser padre sólo de hijas le permite cuestionar los roles asignados, piensa y teme por el futuro de sus hijas ante una realidad que oprime a mujeres e indígenas. Un dilema que le confronta con el cambio de su pensamiento es que como padre aspira y lucha por mejores condiciones de vida para sus hijas.
- **Hombres que participan en situaciones de emergencia y por un período corto:** Los hombres asumen responsabilidades y tareas del hogar cuando la esposa o compañera se enferma, en el momento del parto y postparto y en otras circunstancias extraordinarias. Este corto período les permite reflexionar sobre las múltiples tareas que realizan las mujeres cotidianamente. Logran ser sensibles ante esta realidad.

- **Hombres coherentes entre el discurso y la práctica:** Conscientes de la situación de opresión que viven las mujeres, transgreden su identidad asignada por una identidad masculina más humana. Su comportamiento y actitudes no rechazan el desvalorizado lado femenino de las emociones. Expresan ternura y paz interna en las relaciones familiares y no familiares. Encontramos cada vez más hombres campesinos cargando a las criaturas con el perraje atado a la espalda.

Estas vivencias y experiencias se convierten en generadores de cambio. Les sacude la conciencia, tienden a ser más humanos y forjan nuevas aspiraciones en la construcción de relaciones más humanas y equitativas. Pero aún más importante que los logros son los esfuerzos para esa búsqueda, no detenerse en la autocomplacencia de reivindicar lo que se ha logrado, sino en defender esa búsqueda existencial y dinámica que nos permite a todos, hombres y mujeres, seguir creciendo como personas y como colectivo humano.

Cuantitativamente se estima que son pocos los hombres que asumen ser diferentes y deciden iniciar el proceso de transformación con el apoyo de mujeres conscientes de la situación de opresión a la que también los hombres están sometidos a otro nivel. En el pueblo indígena, particularmente entre Kaqchikeles, estos hombres pueden ser identificados con las siguientes expresiones: “re jun achin re’ üt ranma” (este hombre tiene buen corazón), “utziläj achin” (buen hombre), “ütz runa’oj” (hombre de buen pensamiento).

Actualmente niños manifiestan, jóvenes y adultos plantean una nueva masculinidad. Son ellos quienes se encuentran en proceso de cambio, están dispuestos al cambio y están cambiando. Estos hombres están haciendo esfuerzos para vivir una masculinidad sin violencia y autoritarismo. Proponen como acción social superar los modos masculinos tradicionales. Los hombres que transitan en este camino son capaces de entregarnos nuevos conceptos, y actitudes hacia la mujer. Sus expresiones son más humanas y auténticas; no están cargadas de prepotencia, autosuficiencia. Conciben a las mujeres como seres humanos con quienes vale la pena vivir, se niegan a realizar prácticas impuestas, se alejan de los conceptos establecidos históricamente. Redefinen algunos elementos de la cultura maya. Conciben que la práctica del respeto y la solidaridad pueden ser comportamientos reguladores para lograr una mejor convivencia entre hombres, y entre hombres y mujeres.

* Guatemalteca maya kaqchikel

Artículo publicado en la revista *Jotaytzij* No. 11, marzo del 2000